

XXI

Sin apenas saber cómo...este 2020 ha acabado.

Ya ha pasado. Pero será recordado eternamente en los libros de historia.

Se acaba, y con él, metas, compromisos y objetivos...cumplidos, por cumplir y olvidados.

Año que me ha enseñado lo lento que giran las manecillas del reloj, y a la vez, lo rápido que pasan las hojas del calendario.

Dudo que alguien pueda resumir solo con una palabra el año. Y habrá quien lo intente. Me parecerá vulgar, banal, incluso si se me permite, insustancial. Demasiados acontecimientos como para resumirlo tan brevemente. Y más, cuando nos ha quitado mucho y nos ha dado tan poco.

Aún así, hemos aprendido a valorar de verdad la importancia de la salud, la compañía y el tiempo. Hemos aprendido a dejar de lado las cosas materiales, a dejarnos llevar, a vivir el día a día, sin tener todo milimétricamente planeado.

Esto, por supuesto, no quita que echemos de menos a las personas que se han ido, que echemos de menos sonrisas, expresiones faciales y sobretodo, abrazos y la cercanía de nuestros seres queridos.

Pero como todo, cuando te quitan, también te dan. Ha hecho que levantemos la mirada y nos ha permitido percibir la naturaleza que nos rodea y no veíamos por estar tan ensimismados en nuestras rutinas. Nos ha mostrado cómo apreciar el respirar aire puro. Y la importancia de cuidar nuestro entorno y de cuidarnos para no perjudicar al prójimo.

Escribo del pasado, viviendo en este presente 2021, mirando por la ventana mientras caen los primeros copos de nieve. A la espera de que este año nos brinde más alegrías que penas. Más sonrisas que lágrimas.

Y puede que suene algo pretencioso

pedir sin todavía haber vivido

pero necesitamos una bocanada de aire cálido

ya que

ha llegado el frío, y este invierno será largo.